G980.6
B63YroTS Rodríguez Maldonado, Carlos.
"Mi general Bolívar."

[redacted]
G980.6 B63YROTS LAC
YroTS

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
G980.6
B63YroTs

"MI GENERAL BOLIVAR"

Conferencia traducida del francés y dictada en la Biblioteca del Arsenal de París, el 15 de noviembre de 1902, bajo los auspicios de su Director señor Luis de Fursy Raynaud,

por

CARLOS RODRIGUEZ MALDONADO
Entonces Agregado a la Legación de Colombia en Francia.

• • •

Homenaje al ilustre diplomático francés historiador del Libertador Simón Bolívar

JULIO MANCINI

Con motivo de la colocación de la placa conmemorativa en la casa en que nació, en Bogotá, el 7 de marzo de 1875.

•

15 DE OCTUBRE DE 1945

Editorial El Gráfico — Bogotá — Colombia

Library
University of Texas
Austin, Texas

SIMON BOLIVAR
(Medallón por Luis David D'Angers).

662283

FEB 4

"MI GENERAL BOLIVAR"

Debido a gentil solicitud de mi erudito condiscípulo Luis de Fursy Raynaud, me honro al tomar la palabra en esta biblioteca, rica en obras antiguas, fundada en 1785 por el Marqués Paulmy d'Argenson, luégo en 1787 adquirida por el Conde de Artois; propiedad nacional durante la Revolución y período Napoleónico. En 1815 volvió al poder del citado Conde de Artois bajo el nombre de Biblioteca de Monsieur y hoy día llamada del Arsenal.

Su actual director, desde los días en que compartíamos las bancas escolares del Liceo Jansón de Sailly, había sido apodado: **El Viejo Sabio,** sus sobresalientes dotes intelectuales merecieron elogios de uno de nuestros ilustres profesores: Emile Faguet, cumbre cultural, miembro de la Academia Francesa.

Brevemente trataré del Libertador de medio continente suramericano: El General Simón Bolívar. Puedo adelantar, sin ofender los conocimientos históricos y geográficos de mi auditorio, que este héroe emancipador, no ha sido suficientemente conocido en Europa; a mediados del siglo pasado, en tiempos del rey ciudadano Luis Felipe, tan sólo se conoció el nombre de Bolívar, por el estilo de un sombrero femenino y masculino, lanzado por la moda de París, bajo la denominación de "bolívar"; más tarde los parisienses tenían conocimiento que una de las calles más largas de la Ciudad Luz, llevaba el nombre de Bolívar y era la prolongación de la popular calle Lafayette. Al principio de este siglo, una de las estaciones del Metropolitano, recibió la designación de Bolívar (1).

Simón Bolívar, es uno de esos seres privilegiados que aparecen en el curso de la historia, en señalados momentos; pueden ser compa-

---

(1) En la primera guerra mundial de 1914 a 1918, cuando las bombas alemanas caían sobre París, la estación del metropolitano, llamada "Bolívar", tuvo trágica notariedad: La muchedumbre presa de terror, se refugió en el subsuelo, el pánico causó la muerte de 300 personas asfixiadas, al conservar su sangre fría, no hubieran sido víctimas de los elementos de destrucción enemiga. Más tarde en 1933, en la puerta y plaza de Champerret de la ciudad Luz, se erigió una estatua ecuestre del Libertador debida a la magnificencia del gobierno venezolano, que ha contribuído en hacer conocer al emancipador de las Colonias españolas de América del Sur.

rados a los Cometas, astros de luminosa prolongación como los genios, como Bolívar que aparecen envueltos en brillante nebulosidad, para dejar luégo surco de considerable magnitud en la historia de los pueblos; pasando por gradual variedad de esplendores, grandezas y tribulaciones, describiendo a su alrededor elipses casi circulares.

Simón Bolívar, con su espada, trazó luminosa circunferencia sobre el virgen continente suramericano: del delta del Orinoco hasta el andino nacimiento del Pilcomayo, abarcando en su radio seis repúblicas, bañadas por los océanos Atlántico y Pacífico, encerrando colosales cordilleras de los Andes, caudalosos ríos, innumerables islas engastadas en la cuenca del mar Caribe. Colosal disco pletorio de gloria, de libertad y riqueza.

La magnitud de la obra emancipadora de Simón Bolívar, es ignorada de la mayoría de los europeos, como lo ha sido su nombre, quizá en España se tiene mayor conocimiento de nuestro héroe, por haber arrebatado a la metrópoli sus colonias de las Indias Occidentales. Simón Bolívar ha tenido iberos detractores, entre otros un desenfrailado profesor, autor de un opúsculo publicado en Salamanca, en el cual se permite llamar al Libertador: **"Zambo traidor a su rey"**; y cosas de la vida, este rojo personaje en sus postreros días ha buscado refugio, sustento en tierras libertadas por Simón Bolívar.

Homero y Virgilio, por ser poetas, se les puede perdonar aceptaran las maléficas influencias astrales de efímeros cometas; lo que no es creíble: es que un Pontífice Romano, Calixto III, llegara a excomulgar el cometa de 1456; que Napoleón con sus conocimientos matemáticos, según el ilustre Arago, diera crédito a esas influencias astrales sobre los destinos de la humanidad y globo terrestre.

Personalmente considero que Bolívar, desempeñó el papel de Wáshington al iniciar su portentosa carrera de emancipador; y el de Napoleón, para terminar su vida, minada por la enfermedad, acrecentada su dolencia con humana ingratitud y voluntario destierro.

Mi general Bolívar, es para mi imaginación: un hombre de mediana estatura, delgado, de fuerte musculatura, faz pálida que con el pasar de los años se marcó de fatiga y pesares; ojos carmelitos de animada y penetrante mirada, que se desviaba cuando alguna persona lo examinaba detenidamente. Frondosa cabellera negra sombreaba meditativa frente; en los últimos tiempos de su agitada vida, prematuramente principiaron a encanecer sus bigotes, anteriormente negros como el azabache, natural coquetería hizo afeitarlos. Su fisonomía en ocasiones sombría, expresaba siempre cierta arrogancia. Su carácter afable lo dañó la lisonja y terminó en ser caprichoso e irritable;

pero su corazón era desbordante de generosidad, rayaba en verdadera exaltación; despreciaba, olvidaba sin reserva alguna las injurias, ingratitud de quienes le debían muchos favores. Amaba apasionadamente las mujeres, sin dejarse subyugar por ninguna de ellas, cerraba los ojos sobre humanas debilidades. Sencillo en su vestir de impecable gusto en su elegancia y colorido, se complacía en usar habitualmente un dolmán de paño azul oscuro, bordado de discretos adornos dorados y metálicos botones.

Desinteresado, pródigo, quizá despilfarrador, derrochó por puñados su dinero en Madrid, París, Londres, Viena, Roma; comensal de Madame Récamier, de Madame de Staël, de Talma, Chateaubriand, discípulo del sabio viajero Barón de Humboldt, quien lo impuso de su misión, fervoroso republicano en 1804, rehusó asistir a la coronación de Napoleón en Notre-Dame, por haberse transformado este héroe en tirano.

Sacrificó su patrimonio, heredad de sus progenitores, en servicio de las naciones que libertó; prefería la gloria a la cupidez de algunos de sus compañeros. Murió pobre, sin dejar bienes de fortuna, ni deudas.

Dinámico en sus actividades, rápido en sus movimientos, brusco en sus modales, su ágil pensamiento le permitía dictar y escribir al mismo tiempo . Su conversación era acelerada, el tono de su voz agudo, penetrante; en todos sus escritos, discursos, proclamas, encontramos cierta pomposidad de palabra y expresión viril, en otra persona se consideraría como inflada oratoria; pero en Bolívar no era resultado de cálculo, ni de arte, su espíritu se nutría de grandes concepciones, había presenciado, realizado grandes hechos.

Simón Bolívar era sumptuoso en su mesa, a pesar de su extrema sobriedad; gustaba de los brindis, precedidos siempre de breves y elocuentes palabras en las cuales memoraba hombres célebres, instituciones liberales como las inglesas, agradecía los servicios de quienes habían militado bajo sus órdenes y servido con lealtad la causa libertadora.

Puede oponerse a mi comparación de Bolívar con Wáshington, el hecho de no existir punto alguno de similitud entre las colonias británicas, gobernadas desde dilatado tiempo con liberal espíritu, acostumbradas a sus formas y estatutos; en cambio las colonias españolas doblegadas bajo el yugo opresor del despotismo, ignoraban los beneficios de la libertad. Por consiguiente ninguna analogía podía encontrarse entre los procedimientos y medios de liberación empleados por Wáshington con los que tuvo que implantar Bolívar para realizar su titánica obra.

La prematura muerte del Libertador, sectaria oposición de sus enemigos, impidió realizara su ideal político, difícil es querer penetrar en la interioridad del privilegiado cerebro de Bolívar, pretender conocer, explicar sus acciones, descifrar sus intensiones, determinar sus errores. Debemos contentarnos con lo que sabemos del Padre de la Patria, sin escrutinar sus buenas o malas acciones, dejemos esta ardua labor para eruditos historiadores.

Los heroicos vagabundos de los Andes, de los Llanos, de los caudalosos ríos, de los océanos, del suelo americano, fueron sobrehumanos creadores de la emancipación del Nuevo Mundo. Fabulosa leyenda nacida bajo tropical miraje; veinticinco años de épicas luchas, llenas de atroces y caballerescos episodios, de abyectas traiciones, de derrotas y victorias.

Como teatro de esta titánica lucha, extensas regiones surcadas por extraños ejércitos, sobre su escenario se habían dado cita todos los amantes de la Libertad, los unos nacidos en el Nuevo Continente, otros arrojados del Viejo Mundo.

Declarados rebeldes por los mercenarios de Fernando VII y la aristocracia criolla, fiel al rey Netuno; los patriotas, irlandeses, franceses de las guerras napoleónicas, lugartenientes de Toussaint-Laverture, de Alejandro Sabés, llamado Pétión, combatían unidos, todos bajo la naciente bandera de la independencia.

Los corsarios de Saint-Malo, de la Nueva Orléans, de Charlestown, Jamaica, perseguían los galeones españoles, limpiando el mar Caribe y el Océano Pacífico de los pendones reales de Castilla y León.

Jefe supremo: Bolívar, con sombría llama en sus pupilas, antiguo **"dandy"** en los salones sociales de las capitales europeas, dominaba un abigarrado estado mayor de aventureros, entre los cuales las más bellas virtudes cívicas y morales se mezclaban a los más sádicos apetitos. Todos ellos cabalgando al ladó del flaco y aceitunado Jefe, rodeado en ocasiones de románticas amazonas, uniformadas, con la pistola y el puñal al cinto.

Bolívar sacaba recursos de la nada, dotado del genio improvisador que exalta la mala suerte, hacía surgir legiones del suelo y a cada refuerzo forzaba el destino para libertar comarcas enteras; acumulando la ciencia del soldado con la sabiduría del hombre de Estado, del pensador con el polémico, abandonaba la espada para empuñar la pluma, redactaba artículos destinados a levantar la opinión pública europea; lanzaba proclamas, anotaba constituciones, presidía congresos; y entre dos batallas fundaba nuevas naciones independientes.

Sabido es que Simón Bolívar, nació en Caracas, capital de Venezuela, el 24 de julio de 1783, vástago de hispánico solar, su familia había alcanzado bienes de fortuna en las Indias Occidentales; único varón, huérfano en su primera infancia, a los diez y siete años de edad, emprendió viaje para Europa, con el fin de complementar su educación, deficiente en esos tiempos en todas las colonias ibéricas. Instructivamente recorrió el Viejo Mundo, después de haber terminado sus estudios, logrando un diploma, que no era fácil obtener para los criollos.

Refieren, que compartiendo estudiantiles juegos, en el mismo plantel en el cual estudiaba el heredero del trono de España, futuro rey Fernando VII, Bolívar con una pelota hizo caer de la cabeza del príncipe su gorra; de ahí se desprende la anécdota, signo precursor de que con el pasar de los días, arrancaría de la real Corona española sus más preciadas gemas: las colonias de Ultramar en las Indias Occidentales.

Desde entonces nació en la mente de Bolívar, la chispa luminosa de su misión emancipadora de la Nueva Granada y no omitió esfuerzo alguno en realizar su propósito, de ahí, surgió el estadista, el futuro guerrero, que rompería las cadenas que sujetaban la tierra americana a la Madre Patria, como llamamos nosotros los latinoamericanos a España.

En Madrid, Bolívar contrajo matrimonio con su parienta, la hija del Marqués de Ustariz, regresó a Venezuela, pero tan pronto como pisó el suelo natal, sufrió cruel desilusión con la prematura muerte de su joven compañera. Para consolarse, regresó de nuevo al viejo continente, residió en Francia, inició negociaciones para desarrollar sus planes, en la magna empresa de la Independencia.

Durante su ausencia, el estandarte de la Libertad, había sido levantado, el 19 de abril de 1810, en un movimiento similar al que había libertado la península ibérica de la invasión francesa, con la formación de Juntas, reconociendo la autoridad de Fernando VII. La única Junta que se intituló Suprema, fue la de Caracas, desconociendo los funcionarios españoles, declarándose independiente de la Junta Central de Cádiz, la cual declaró a los caraqueños traidores a la patria, y los puertos de Venezuela en estado de bloqueo. Medidas contraproducentes que hicieron que los americanos proclamaran su absoluta independencia: Buenos-Aires, Santa Fe de Bogotá, Chile, Quito, siguieron el ejemplo de Caracas.

En Santa Fe de Bogotá, después del grito libertador del 20 de julio de 1810, el 23 del mismo mes, el astuto virrey Amar, fingió ceder

al voto popular, permitió la formación de una junta, nombrándose presidente de ella. Pero los sangrientos sucesos de Quito, exitaron los ánimos; el virrey de Santa Fe de Bogotá, no pudo mantener su autoridad y en 1811, la junta granadina declaró la regencia de Cádiz ilegítima y la Nueva Granada, independiente bajo el nombre de República de Cundinamarca.

El 5 de julio de 1811, bajo la presidencia de don Francisco de Miranda, la junta suprema de Caracas, proclamó la república federal de Venezuela. Individuos contrarios a este sistema se reunieron en Valencia y otras ciudades del interior, para combatir al partido republicano.

Cuando Bolívar regresó a Venezuela, desaprobó el sistema de gobierno adoptado por el primer congreso, rehusó formar parte de la misión encomendada a López-Méndez, para conseguir en Inglaterra el apoyo necesario y los elementos bélicos para los patriotas.

Alejado Bolívar del gobierno provisorio, esto no le impedía seguir adicto a la causa emancipadora y cooperar en su triunfo.

La patria en peligro, sacó a Simón Bolívar de su aparente inacción; el fatídico año de 1812, se había presentado pletorio de desgracias y calamidades. Un terrible terremoto había destruído muchas ciudades, Caracas convertida en ruinas, los almacenes de armas y municiones arrasados, veinte mil habitantes habían perecido; los frailes partidarios del régimen español, atemorizaban a las gentes supertiziosas e ingenuas, proclamando que todos esos desastres, eran celestial castigo y habían coincidido con el primer aniversario de la proclamación de la Independencia. Los patriotas divididos, desorientados, y el general español Monteverde, aprovechó hábilmente del estado de cosas para lograr algunas ventajas.

Entonces Bolívar se unió a don Francisco de Miranda, novelesco, glorioso trotamundos, general de la Revolución Francesa, había servido bajo la bandera tricolor y a órdenes de Dumouriez; militar de carrera y de vida aventurera a quien el Congreso, refugiado en Cartagena de Indias, había confiado los destinos de la naciente república suramericana.

Desgracidamente Miranda, capituló en ese fatídico año de 1812, en la Victoria, y depuesto las armas emancipadoras. Bolívar hizo apresar al vencido compatriota, asumió el mando, reunió los patriotas, atravesó vastas regiones dominadas por los realistas y necesitando salir de Venezuela, el futuro Libertador, obtuvo del general español un salvo conducto o pasaporte, que le fue otorgado como recompensa del servicio prestado al rey de España, con el aprisionamiento de Miranda.

Airosamente Bolívar manifestó al militar español: "Que con ese acto había querido castigar un traidor y en ninguna manera servir al real gobierno". Estas osadas palabras, por poco comprometen definitivamente el movimiento emancipador y valer a su autor la pena de proscripción lanzada contra los patriotas.

Bolívar logró embarcarse clandestinamente para Curaçao, luégo pasó a Cartagena, obtuvo el mando de una pequeña tropa con la cual marchó hacia el río Grande de la Magdalena, separadamente derrotó en varios encuentros a los realistas y emprendió camino hacia Ocaña y Cúcuta, solicitó el apoyo de la República de Cundinamarca, quien puso a su disposición cuatrocientos hombres. Estas eran las fuerzas con las cuales Bolívar inició su grandiosa campaña, que debía ser coronada por el éxito a pesar de sinnúmero de obstáculos y vicisitudes.

Difícil es seguir paso a paso, las andanzas del Libertador en su portentoso vuelo por todos los extensos territorios que ilustró con sus bélicas hazañas y victorias. En Trujiillo, aniquiló una división enemiga compuesta de cuatro mil soldados al mando del general español Correra. En esa época, después de mucha insistencia de sus compañeros de armas, Bolívar decidió proclamar las represalias contra las barbaridades cometidas por los españoles. Desde ese momento principió el sombrío período de la guerra a muerte, que no daba gracia de vida, ni al sexo, edad, de los prisioneros civiles o militares. Los insurrectos hasta entonces, habían respetado siempre los derechos de la humanidad.

Bolívar comprendió que hidalgo comportamiento aumentaba su desventajosa posición y resolvió pagar en la misma forma el rigor observado por el enemigo; esta dura medida no entraba en el carácter humano y generoso del Libertador y bien podemos decir, no la puso en ejecución, sino en forzosas circunstancias en que sus propios soldados corrían peligro y el futuro de la Patria era amenazado.

Entretanto sus tropas habían aumentado, formó dos divisiones, una de ellas confiada al general Rivas y personalmente se puso a la cabeza de la primera división con la cual derrotó a los realistas en felices jornadas y penetró en tierras de Venezuela y a veinte leguas de Caracas, en el mismo sitio de la Victoria, lugar en el cual, un año antes había capitulado Miranda, recibe en 1813, los parlamentarios españoles, enviados para concertar una rendición, con garantía de vidas y haciendas, sin distinción de origen, ni de clase.

Los emisarios del Capitán General don Manuel de Fierro, obtuvieron de Bolívar, caballerosas condiciones, permitiendo al general vencedor, entrar triunfante en su ciudad natal.

Desgracidamente, la contienda no había terminado, los realistas no dieron cumplimiento a lo estipulado, fomentaron la discordia, el general Monteverde, encerrado en Puerto Cabello, lanzaba por todas partes emisarios encargados de atizar la guerra, hacer que las provincias se sublevaran, preparando el terreno para la llegada de importntes refuerzos enviados de España.

No tardaron en desembarcar las tropas enviadas de la metrópoli, obligando a Bolívar de abandonar a Caracas, sin que esto le impidiera batir en varios encuentros a los realistas y con la victoria de Aurare, el Libertador volvió a Caracas.

El 2 de enero de 1814, Bolívar reunió una asamblea, declaró abandonar el mando supremo que ejercía debido a sus triunfos en los campos de batalla, pero esta renuncia no le fue aceptada y se le confirió el título de: "Libertador de Venezuela".

Hacemos notar, esta primera maniobra política de la renuncia al poder, que frecuentemente repitió Bolívar en su carrera y era para muchos, indicio de ambiciosos proyectos. Cada vez que su poder principiaba a tambalear, el Libertador, fingía abandonar el mando supremo, con el fin de que le rogaran seguir al frente del gobierno; entonces hacía creer, que cedía contra su propia voluntad al querer popular, reservándose de esta manera, con astucia, el papel de dictador obligado.

Fue entonces cuando estalló en los Llanos, la contrarrevolución, fomentada por los realistas, que formaron con los esclavos varios cuerpos de ejército, aumentados con numerosos aventureros y bandidos, guiados por el aliciente del pillaje, cometiendo atrocidades.

Bolívar no vaciló, con cuatro mil hombres, atacó ocho mil, después de un mes de constante batallar, libró una acción que le fue adversa por causa de la superioridad enemiga; los patriotas tuvieron que replegarse y abandonar de nuevo a Caracas, millares de habitantes dejaron sus hogares y haciendas, para no caer bajo el yugo despiadado de los vencedores.

El Libertador se refugió en Cartagena, solicitó ayuda de la Nueva Granada, desgarrada por sectarios partidos. El congreso de Tunja, le encomendó el mando de las tropas granadinas y emprendió marcha hacia Santa Marta, pero funesto desacuerdo surgió entre el Gobernador de Cartagena y Bolívar, en momentos en que llegaba a las costas granadinas don Pablo Morillo, con diez mil hombres de refuerzo, lo que hizo abortar el proyecto de apoderarse de la ciudad samaria.

Bolívar se vio obligado a embarcarse para Jamaica; en esa isla británica, por casualidad se libró del puñal asesino; pasó a Haití, nación en la cual obtuvo el generoso apoyo de Petión, que hizo renacer

en el Libertador la esperanza de adueñarse de Caracas; regresó a la tierra firme, su ensueño, sufrió fuerte desengaño y tuvo que refugiarse en la isla Margarita en 1816, lugar en el cual adquirió mayor experiencia con los desastres sufridos, preparó serenamente su revancha y el fugitivo, en corto tiempo se transformó en triunfador.

Después de haber convocado a los representantes de Venezuela en congreso extraordinario, Bolívar se trasladó a Barcelona, y en esa ciudad estableció el gobierno provisorio. Ardua y sangrienta lucha se entabló entre el Pacificador don Pablo Morillo y el Libertador Simón Bolívar.

Nombrado Jefe Supremo, Bolívar organizó fuerzas armadas, capaces de oponerse a los veteranos españoles, soldados que habían peleado contra los ejércitos de Napoleón. Combates indecisos durante un año, hasta llegar a Semen, los realistas derrotados, Morillo herido, los patriotas enardecidos persiguen con ímpetu a los vencidos; imprudencia que hace comprometer su éxito.

El año de 1819, debía llenarse de hechos memorables y decisivos, Bolívar atiende a sus deberes militares y políticos, convoca el congreso de Angostura, inaugurado el 10 de febrero, presenta la constitución de la república al mismo tiempo que su renuncia del mando supremo. Insistencia del congreso para que siga rigiendo los destinos patrios, y como siempre accede a la voluntad del pueblo soberano, sacrificando su tranquilidad en servicio de la Independencia.

Morillo, permanece tranquilo durante la época lluviosa, Bolívar aprovecha de su inacción para atravesar las llanuras de Apure, intransitables por las inundaciones opera su unión con el general granadino Francisco de Paula Santander y con sin igual audacia, en titánico esfuerzo, estos dos caudillos se lanzan hacia la Nueva Granada, venciendo toda clase de obstáculos, el mayor de ellos, la estación lluviosa que entorpece las operaciones militares, trepar de las montañas, paso de caudalosos ríos, al cuarto día de penosa marcha, Bolívar había perdido su equipaje, el parque de la artillería destruído los soldados morían de enfermedades y del frío, los asemilas sucumbían de fatiga. Después de un mes de grandes penalidades, heroicos actos, la milagrosa travesía de la Cordillera de los Andes y el 1º de julio, descenso al fértil valle de Sogamoso.

Cerca de la ciudad de Tunja, en el Pantado de Vargas, todo el ejército español acampa en las alturas que dominan el valle; Bolívar con singular arrojo, no vacila en atacar al enemigo, una carga de caballería de los patriotas, rompe las filas enemigas, que abandonan sus posiciones; la legión británica con la punta de sus bayonetas fortalece el ataque. El triunfo es de los libertadores, el estandarte real del

batallón de dragones **"Granada"**, con otras banderas cae en poder de los republicanos con el tesoro militar, considerable cantidad de armas y equipo, numerosos prisioneros. El vencedor: Simón Bolívar, distribuye en el mismo campo de batalla la honorífica estrella de **"Los Libertadores"**.

Los españoles aceptan esta batalla, como una victoria de los independientes, que un mes después se complementa con la gloriosa batalla de Boyacá; el general español Barreiro, se había replegado con el resto de sus tropas hacia Santa Fe de Bogotá, por el camino de Samacá; Bolívar marcha rápidamente para interceptar las comunicaciones del enemigo y llegar cuanto antes a una acción decisiva. El día 7 de agosto, alcanza cerca de Venta Quemada a su contrario, librando la triunfal jornada que decide la emancipación de Venezuela y de la Nueva Granada.

Bastante conocida es la batalla de Boyacá, para rememorar detenidamente las peripecias de la contienda; Barreiro con su estado mayor, oficiales y tropa, se entregaron, caso curioso, el general realista se rindió y entregó su espada al carabinero Pedro Martínez, el principal héroe de la jornada fue el gallardo Anzoátegui, quien hizo deponer las armas al grueso del ejército español.

La revuelta surgida en la península ibérica, suspendió además la guerra en el Nuevo Mundo, Bolívar y Morillo, entraron en negociaciones basadas en militar lealtad, llegando a satisfactoria solución de la sangrienta guerra. Los dos antiguos adversarios pasaron varias noches en el mismo cuarto de la mansión en la cual se hospedaban.

Las Cortes españolas, no demostraron ningún cambio en su política colonial diferente a la practicada por la monarquía absoluta y hubo necesidad de apelar de nuevo a las armas, para destruir los dos ejércitos españoles que aún permanecían en tierras americanas. Bolívar cumplió su cometido, presentó nueva constitución republicana con la acostumbrada renuncia; el querer popular renueva su confianza al Libertador y lo obliga a seguir gobernando.

Dos guerreros y legisladores: Bolívar, Libertador de Colombia y San Martín, Protector del Perú, se dan cita para entrevistarse. El uno viene de orillas del Orinoco y el otro de las rivas del Plata; se encuentran en Guayaquil, se dan efusivo abrazo, símbolo de fraternal unión entre los países latinoamericanos.

Bolívar acoge con entusiasmo a San Martín, lo trata como soberano aliado, el prócer argentino, mucho mayor que el héreo venezolano, guarda cierta compostura ante la juvenil superioridad de su émulo; esto no impide que decidan que el Ecuador forme parte de la Gran

Library
University of Texas
Austin, Texas

Colombia. Para dar cumplimiento a lo pactado, Bolívar ofrece la ayuda de tres mil soldados granadinos y al año siguiente el Libertador llega a Lima y se le proclama a su vez: **"Protector del Perú"**. Bajo el impulso de Bolívar la nación inca conquista su libertad, además nace otra nueva república con el nombre de Bolivia. El Libertador le otorga una constitución que bajo la fórmula republicana contiene cláusulas monárquicas. El deseo íntimo de Bolívar es que esta nueva carta constitucional sea adoptada por el Perú, pero tal medida no era popular en la nación inca.

Entonces el Libertador amenazó de regresar a Colombia, país en el cual se han presentado serios problemas. El pueblo peruano en masa, suplica a Bolívar de aplazar su viaje, el clero le presenta servil mensaje que se puede definir en los términos siguientes: **"Si el dominador de la fortuna abandona el Perú, esta nación dejará de existir"**. El Libertador consiente en quedarse, pocos días después los colegios electorales de Lima y sus provincias, declaran que el código boliviano será aceptado y nombrado presidente vitalicio del Perú el general Simón Bolívar.

Esta circunstancia motivó un manifiesto del Libertador a los colegios electorales del Perú, del cual copiamos algunos acápites: "Con grande satisfacción me impongo que los colegios electorales han adoptado la constitución que he promulgado. Este código fruto de mis labores y experiencia, antes de ponerlo en ejecución, he consultado las antiguas y modernas autoridades, recibido el consejo de sabios juristas, y felicito a los representantes de esta provincio por su adoptación".

De Bogotá, informaron a Bolívar que Páez, había rehusado obedecer las órdenes del gobierno ejecutivo, presidido por el general Santander. El Libertador resolvió enmprender viaje cuanto antes para Colombia y dio a la publicidad una proclama que termina diciendo: "Peruanos: Vuestra buena o mala suerte, será la mía, compartiré siempre vuestro destino".

No había transcurrido un año, que el Perú, había sacudido el yugo colombiano, declarado que la constitución boliviana le había sido impuesta por la fuerza, que su adoptación, elección de Bolívar como presidente eran ilegales. Un congreso re reunió en Lima, eligiendo como presidente de la república peruana al general Lamar.

Colombia se encontraba dividida entre los partidarios del sistema unitario y los del sistema federal; los primeros habían triunfado en la redacción del pacto constitucional, pero una de sus cláusulas, anunciaba su revisión en el año de 1831, para recibir los cambios necesarios que la experiencia dictara.

062233

Los inconvenientes de una administración única, centralizada en Santa Fe de Bogotá, para una nación tan vasta en su extensión territorial, con inaccesibles montañas, sin comunicaciones, con diferentes intereses regionales, ambiciones de caudillos y políticos, muy pronto tenían que hacerse sentir y dividir la república de la Gran Colombia.

Venezuela particularmente sufría del estado de malestar consecuente al sistema unitario, Páez, levantó el estandarte federalista; en Guayaquil y Quito, el voto popular se había pronunciado por el sistema federal. Al regreso de Bolívar, momentáneamente se apaciguó la guerra civil y en lugar de castigar a Páez por su actitud, el Libertador lo mantuvo en el ejercicio de sus altas funciones con el título de Jefe Supremo de Venezuela; el vicepresidente de la república, granadino general Santander, consideró esta mansedumbre del presidente Simón Bolívar, como un acto de infracción a la constitución y ocasionó la funesta ruptura entre los dos grandes caudillos de la Independencia.

Ambos magistrados presentaron al mismo tiempo renuncia de sus elevados cargos, pero el congreso rehusó aceptarla. Se convocó una nueva Convención en la ciudad de Ocaña, en la cual los unitarios o bolivarianos, trataron en vano de obtener la mayoría, esta asamblea se clausuró sin haber tomado determinación alguna.

Entretanto las repúb icas del Perú y Bolivia, se concertaron para expulsar de sus territorios a los colombianos, destruir las instituciones que habían recibido de ellos, aprovechando de la amenaza de una expedición española contra la Gran Colombia, que se preparaba en La Habana.

A pesar del estado subversivo de la Gran Colombia, el Libertador se preocupaba de llevar la guerra al Perú, el 3 de julio de 1828, como presidente lanzó enérgica proclama a los Pueblos del Sur que reproducimos textualmente: "Ciudadanos y soldados: La perfidia del Gobierno del Perú ha pasado todos los límites y hollado todos los derechos de sus vecinos de Bolivia y de Colombia. Después de mil ultrajes sufridos con una paciencia heroica nos hemos visto al fin obligados a repeler la injusticia con la fuerza. Las tropas peruanas se han introducido en el corazón de Bolivia sin previa declaración de guerra y sin causa para ella. Tan abominable conducta nos dice lo que debemos esperar de un gobierno que no conoce ni las leyes de las naciones, ni la gratitud, ni siquiera el miramiento que se debe a pueblos amigos y hermanos. Referiros el catálogo de los crímenes del gobierno del Perú, sería demasiado, y vuestro sufrimiento no podría escucharlo sin un horrible grito de venganza; pero yo no quiero excitar vuestra indignación ni avivar vuestras dolorosas heridas. Os convido solamente a alarmaros

contra esos miserables que ya han violado el suelo de nuestra hija, y que intentan profanar el seno de la madre de los héroes. Armaos colombianos del Sur. Volad a las fronteras del Perú y esperad allí la hora de la vindicta. Mi presencia entre vosotros será la señal del COMBATE".

Ante la agitación política de la Gran Colombia, el fantasma de la guerra civil y expedición al Perú, Bolívar una vez más declaró se inclinaba ante el querer del pueblo soberano, aceptando el título de presidente dictador, promulgando decretos orgánicos, leyes constitucionales que debían tener vigor hasta la reunión de la asamblea nacional del 2 de enero de 1830.

El decreto fechado en Bogotá, el 27 de agosto de 1828 fue el primer acto precursor de la nefanda noche septembrina.

Una conspiración urdida por varios personajes que aparentaban ser adictos a Bolívar, entre ellos un antiguo miembro de la Convención Francesa, regicida, misterioso aventurero de anónimo apellido, en la noche del 25 al 26 de septiembre, con gritos de: "Viva la Libertad", "Muera el Tirano", "Viva la Constitución de Cúcuta", "Viva el general Santander"; intentaron un golpe de estado que fracasó, debido a la lealtad de parte del ejército y a la varonil intervención de la amable loca, doña Manuelita Sáenz, quien con señalado arrojo y raro coraje salvó la vida de su amante en el Palacio de San Carlos, mereciendo la denominación de: **"Libertadora del Libertador".**

Este lamentable suceso, fue aprovechado por Bolívar, para apresar a sus enemigos, fusilar algunos de ellos, desterrar al benemérito general Santander, su más redutable antagonista. Desde ese mismo momento la gloria de Bolívar sufre ligero eclipse, su poder parecía inconsiliable con la Libertad.

La contienda con el Perú retardada por negociaciones, termina con un tratado por el cual el Libertador abandona el dominio que había ejercido sobre la nación inca; este acto de desprendimiento honra a Bolívar.

En noviembre de 1829, una asamblea integrada por notables ciudadanos de Caracas, declara Venezuela separada de Bogotá, desconoce la autoridad del general Bolívar, incita a los ciudadanos de villas y provincias en seguir este ejemplo. El Libertador no quizo ver en esta significativa manifestación, sino el triunfo efímero de algunos ambiciosos y pensó que Páez, intervendría para sofocar el intento separatista y federalista; muy pronto tuvo que convencerse Bolívar de su grave error, y ante el congreso admirable, en mensaje de inauguración, se queja de las sospechas de aspirar a la monarquía, declara que renuncia definitivamente a la primera magistratura, agregando que su re-

elección puede impedir la reconciliación nacional, acarrear para Colombia el terrible flajelo de la guerra civil.

El Congreso aceptó la renuncia de Bolívar, este caudillo acostumbrado desde mucho tiempo a la no aceptación de sus repetidas dimisiones, se demostró seriamente afectado. El patricio granadino don Joaquín de Mosquera, fue elegido en su lugar y asumió la presidencia, el mismo día que el Libertador había señalado para abandonar a Bogotá. El nuevo mandatario dictó un decreto manifestando la gratitud nacional y su admiración por los meritorios servicios prestados por el Libertador y además se le concedía una pensión anual de 30.000 pesos, que sería pagada en cualquier lugar de la futura residencia de Bolívar.

Esto acontecía el 20 de enero de 1830, fecha en la cual el Libertador se dirige a los colombianos en la siguiente forma: "Colombianos: Hoi he dejado de mandaros. Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado i magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles i cuatro veces devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor i patriotismo se deben estos servicios; a mí la gloria de haberos dirigido. El congreso constituyente, que en este día se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar á la nación las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias i naturaleza de las cosas. Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta majistratura á que vuestra bondad me había elevado. COLOMBIANOS: he sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, con aspiración á una corona que ellos me han ofrecido más de una vez, i que yo he rechazado con indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión. Desengañaos, colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir á vuestra libertad i a la conservación de vuestro reposo; si por esto he sido culpable, merezco más que otro vuestra indignación. No escuchéis, os ruego la vil calumnia, i torpe codicia que por todas partes ajitan la discordia. ¿Os dejaréis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? Vosotros no sois insensatos. COLOMBIANOS: acercaos en torno del congreso constitu-

yente; él es la sabiduría nacional, la esperanza lejítima de los pueblos i el último punto de reunión de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la República i gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrare á abandonarlo, no hay más salud para la Patria; i vosotros os ahogaréis en el océano de la anarquía, dejando por herencia á vuestros hijos el crimen, la sangre i la muerte. COMPATRIOTAS: Escuchad mi última voz al terminar mi carrera política; á nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos, para que no seais los asesinos de la patria i vuestros propios verdugos".

Esta proclama, se puede considerar como público testamento del Libertador, quien se encaminó para Cartagena de Indias, con el fin de embarcarse rumbo de Jamaica y seguir luégo para Inglaterra, para ponerse como Napoleón al amparo del hospitalario hogar británico. Pero la alteración de la salud del Libertador, agitación reinante en todo el país, lo obligó a cambiar sus proyectos y trasladarse a la ciudad de Santa Marta.

Fatigado de vencer, hastiado con las viles intrigas, herido con gratuitas calumnias, descorazonado con humana ingratitud, arruinada su obra, buscó refugio en la pequeña hacienda de San Pedro Alejandrino, lugar en el cual rindió su última jornada, rodeado de muy pocos fieles amigos, de humildes aborígenes que había arrancado a la esclavitud.

El Libertador Bolívar, en su último suspiro, desesperó de la Libertad, de la Independencia obtenida después de tres siglos de opresión, tiránicas leyes de la metrópoli, que impedían el desarrollo agrícola y el comercio del vasto imperio colonial, conquistado por todos los aventureros de Europa, en su mayoría crueles, cometiendo atrocidades con los valientes o pacíficos aborígenes que poblaban vastas comarcas, su inhumano comportamiento fue denunciado ante la posteridad por el virtuoso padre Las Casas; los alemanos no fueron menos bárbaros que los españoles y otros conquistadores.

El primer brote de independencia nacional, fue la insurrección de los Comuneros del Socorro; la revolución francesa obtuvo muchos adeptos en las tierras americanas y la declaración de los derechos del hombre, impresa en Santa Fe de Bogotá, por el precursor Antonio Nariño, demostrando elevado valor cívico, cuando en esos tiempos se pagaba con la vida, hablar de libertad o decir la verdad a los poderosos. Esta publicación tuvo señalada influencia en el movimiento emancipador. Pero la hora de la independencia no había llegado aún y el héroe que debía iniciar en el continente suramericano la obra de Wáshington, terminada en Norte América, apenas acaba de ver la luz en Caracas.

Wáshington, murió el 14 de diciembre de 1799, a la edad de 67 años; y el Libertador Bolívar falleció el 17 de diciembre de 1830, a los 47 años, es decir con veinte años menos que el gran caudillo norteamericano.

La glória nimba eternamente al Libertador de cinco repúblicas (hoy día seis con Panamá); la luminosa trayectoria descrita por Bolívar en la Historia, no puede ser mancillada, ni rebajada; el genio radiante del Libertador se extiende sin límites de fronteras sobre el continente americano y se prolonga sobre el orbe.

La gloria de Bolívar no oscurece los méritos de otros héroes de distintas nacionalidades, la magna epopeya libertadora tiene suficiente heroísmo y fama para todos aquellos que contribuyeron en su realización.

La figura de Simón Bolívar ha sido profusamente divulgada, se le han erigido numerosos monumentos no solamente en tierras americanas sino en muchas ciudades del orbe, póstumos homenajes a sus revelantes virtudes y méritos. (2).

Con señosa obstinidad, sectarismo destructor ha querido arrebatar a Simón Bolívar el apelativo de **"LIBERTADOR"**, esos bastardos intentos no impiden que la gloria de quien eternamente llevará el honroso nombre del libertador Simón Bolívar se acrecente con el paso de lo siglos.

He terminado con mi General Bolívar.

Sin pretensiones de historiador, únicamente como tributo a la memoria de Julio Mancini, presento una conferencia dictada en francés, hace cerca de medio siglo de pasado, destinada a vulgarizar en París, al héroe de nuestra Independencia, generalmente ignorado de la mayoría de los europeos, carentes de nociones históricas y geográficas de los países alejados de su reducido círculo de acción y rutinarias actividades.

CARLOS RODRIGUEZ MALDONADO

Octubre de 1945.

---

(2) Lima erigió en 1858 una estatua ecuestre al Libertador Bolívar, fundida en Munich bajo el modelo del artista italiano Tandolini, tiene 16 pies de altura, pesa 111 quintales, el cobre empleado en su fundición proviene de Australia, el pedestal de mármol de Carrara, de estilo renacimiento, lleva la inscripción: "A SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR, LA NACION PERUANA".

Un periodista francés dijo refiriéndose a este monumento: "El escultor interpretó los sentimientos y el gusto artístico de los suramericanos; el Libertador aparece sobre un caballo encabrestado, saludando respetuosamente al pueblo, bajando casi hasta barrer el suelo su bicornio emplumado, como señal de veneración por la soberanía popular".

JULIO MANCINI

JULIO MANCINI

Sin más mérito que haber compartido en lejanos tiempos, niñez, planteles universitarios en París, juventud, con el amigo de mi alma, prematuramente desaparecido y a quien hoy su ciudad natal rinde póstumo homenaje al colocar una placa conmemorativa en la casa que vio nacer a Julio Mancini, me corresponde hacer breve reseña del ciudadano franco-colombiano, diplomático de carrera, hombre de letras, historiador de la Emancipación de las Colonias Españolas en su truncada obra: "BOLIVAR", que no han podido superar otros eruditos expositores, monumento histórico que adverso sino, hizo que el segundo tomo manuscrito, que recorrí con fervoroso deleite, otro predilecto amigo, el delicado vate Alfredo de Vengoechea, olvidara en un wagón de un tren internacional.

Ante todo, cito las palabras del eminente patricio don Mariano Tanco, abuelo materno de Julio Mancini: "La gloria es el grito de la gratitud. La gratitud es la gloria del corazón".

Julio, Joaquín, Mariano, Damián Mancini, nació el 7 de marzo de 1875, en esta casa, hijo de don Alejandro Napoleón Mancini, representante diplomático de Francia en Colombia, cuya memoria se mantiene perenne entre nosotros por sus nobles cualidades, acertada actuación oficial, nacido en Ajaccio, capital de la isla de belleza, como llaman a Córcega, patria del inmortal emperador de los franceses y de doña Agustina Tanco Cordovés.

La fisionomía de Julio Mancini, traicionaba origen italiana, por el lado paterno y por su madre, hija de don Mariano Tanco, varias veces ministro del estado, distinguido caballero, ecuánime político, le había transmitido el señorío, simpatía de las familias Tanco y Cordovés.

Julio Mancini a pesar de su mediana estatura, era bien puesto, ojos chispeantes de inteligencia, siempre sonriente y afable, hacía gran caso de su ilustre y comprobada ascendencia que lo emparentaba con la graciosa María Mancini, casi reina de Francia en juvenil amor con Luis XIV, el rey Sol, sobrina del bizarro y astuto Cardenal Mazarino, con los Duques de Nevers y los Gonzaga.

Claro entendimiento, asombroso don de gentes, rápida asimilación, facilidad de palabra, disciplinada erudición exenta de pedantería,

carácter tenaz, voluntad inquebrantable, sorprendía en él, natural atavismo superticioso, herencia itala.

Jocosamente se complacía en recordar que había nacido en la andina cumbre de Santa Fe de Bogotá, residido en Nuestra Señora de la Asunción del Paraguay a orillas del río Julpa; en la oriental y feérica capital del Irán: Tehéran, ciudad envuelta en las leyendas de los Chin, gigantescas criaturas que no eran hombres, ni ángeles, ni demonios; de los Péris, delicados inmortales de maravillosa belleza; de los gnomos, seres invisibles, misteriosos protectores de los hombres. En la balcánica y trágica Sofía, capital de la Bulgaria, con sus caños en el centro de las calles como en la antigua capital colombiana; en La Habana, luminosa ciudad de la Perla de las Antillas, Cuba, tierra de héroes y de poetas.

En 1912, publicó su valiosa obra: "BOLIVAR", esta fecunda labor histórica' mereció honrosos conceptos, era una revelación sobre el Libertador y países que emancipó Bolívar, héroe poco conocido históricamente, y geográficamente ignoradas las repúblicas que fundó. Además de su éxito editorial, la edición original se agotó rápidamente y es hoy verdadero tesoro bibliográfico. Benévolamente en una de las páginas de este libro, Julio Mancini, hace mención de un escrito que publiqué sobre el general escocés Gregor Mac Gregor, en 1907.

El mejor elogio de nuestra fraternal amistad, Julio Mancini, lo dejó consignado, en el ejemplar número 7 de la edición especial de 30 raros ejemplares, numerados e impresos en papel de holanda Van Gelder, con el nombre y apellido del feliz destinatario, su dedicatoria para mí, personalmente reza: "A Carlos Rodríguez Maldonado, como recuerdo de luchas compartidas, comunes esperanzas y testimonio de invariable afecto".

Conocida es la brillante carrera diplomática de Julio Mancini, para hacer mención de ella, la he señalado varias veces en mis escritos y libros: "Organización de la Carrera Diplomática en Colombia" en 1912; "IV Centenario de la Hacienda de Tena en 1943".

Me limitaré a narrar nuestra postrera entrevista: Conservo en mi memoria perenne el recuerdo del día en que yo había regresado de España, después de haber desempeñado el cargo de secretario de la Delegación Especial de Colombia en la conmemoración del centenario de las Cortes y Sitio de Cádiz de 1812, misión encomendada a otro ilustre desaparecido: doctor Hernando Holguín y Caro, virtuoso ciudadano, erudito político y hombre de bien.

Habíamos almorzado en el departamento del 11 rue Léo Delibes, verdadero museo de arte colonial español y oriental, imponente biblio-

teca, que ocupaba Julio Mancini con su bella esposa, parisiense de nacimiento, hija del Mariscal Nazare Aga Edine Es Saltahné, Embajador de Persia en Francia y sus dos niñas María y Teresa.

Luégo lo acompañé a su despacho del Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, en el Quai d'Orsay, conversamos detenidamente. sin reserva ni secreto alguno entre los dos; Julio Mancini, me confesó su satisfacción de haber editado el primer volumen de su histórico trabajo y próxima publicación del segundo tomo; halagüeño era el porvenir que se ofrecía al joven diplomático, además del alto cargo que ocupaba, gozaba de la simpatía y apoyo del hombre de estado Raymond Poincaré, futuro presidente de la república francesa.

Nuestras vidas, estudios universitarios y carrera, habían sido, se puede decir, dos líneas paralelas, nunca nos habíamos separado por largo tiempo, mantenido siempre prolífica correspondencia, cohabitado juntos, viajado en compañía por Rusia, Balcanes, Turquía, residido en Bogotá, París, Viena, Berlín, San Petesburgo, Sofía, Cetiñe, Londres, etc., fraternalmente; sin que jamás la más pequeña nube oscureciera nuestra comunión de almas y pensamiento.

Como debía seguir esa misma tarde para Bruselas, ciudad en la cual me honraba representar diplomáticamente a Colombia, me despedí de Julio Mancini, cerca del sillón de su escritorio; al salir de su oficina, como movido por un resorte se dirigió hacia mí y en el umbral de la puerta abierta, me abrazó estrechamente, nos besamos en la mejilla como es uso en Francia. En sus ojos observé emocionada humedad. ¿Presentimiento que esta despedida sería la última? Conmovido abandone el Palacio del Quai d'Orsay.

Pasados unos días, en altas horas de la noche, me llegó un telegrama de nuestro ministro en París, doctor Hernando Holguín y Caro, informando del estado agónico de mi compañero de siempre. Visto la hora, tuve que esperar angustiado al día siguiente para emprender viaje. Llegando a eso de las doce del día a la casa de Julio Mancini, encontrando la terrible noticia que me privaba del mejor de mis amigos. Inútilmente me revolvía contra el sino fatal, que había terminado con la vida de tan privilegiado ser y troncado brutalmente todas sus esperanzas.

Traicionero ataque de apendicitis, fulminante crisis de peritonitis, había en el día 12 de diciembre de 1912, cortado la brillante carrera de Julio Mancini, a quien debemos gratitud por haber hecho conocer la personalidad del Libertador Simón Bolívar, divulgado la importancia de Colombia, propagado su historia, situación geográfica, hasta entonces poco conocida en Europa.

La esencial virtud de Julio Mancini, era la delicadeza, virtud que parece haber desaparecido en nuestra moderna vida, de dinámica actividad, olvidada de los conductores políticos, desconocida por ambiciosa juventud y materialismo de profesores extranjeros, fracasados en sus países natales.

El hombre más preparado no puede ser un caballero, ni la más perfecta mujer, una señora sin esta rara cualidad de la delicadeza; su ausencia ha estropeado la carrera de muchos hombres.

Julio Mancini, sin nexos de familia de ninguna clase conmigo, era el amigo de mi alma, justificaba nuestra amistad, la razón que asistió al emperador Napoleón III, considerado como un intruso por los soberanos europeos, cuando escalado el trono imperial francés, Alejandro II, zar de todas las Rusias, intencionalmente había omitido en las cartas credenciales de su embajador, el acostumbrado tratamiento de buen hermano entre soberanos y príncipes reinante, se suscribía únicamente como grande y buen amigo. Terminada la ceremonia protocolaria, Napoleón III, con fina ironía encomendó al Embajador ruso de manifestar a su Soberano, la complacencia por el tratamiento de amigo, que demostraba singular deferencia, visto que los hermanos y parientes por consanguinidad o afinidad, tenía uno que soportarlos, en lugar que los amigos, seres más raros y queridos, podía uno escogerlos libremente.

Doy gracias al Todo Poderoso, haber permitido que tras larga, agitada jornada, mi frente cubierta por la nieve de los años, rendir afectuoso tributo de homenaje a quien me precedió en el camino desconocido, contribuir en mantener su memoria con una fría lápida, último testimonio que los vivientes rinden a quienes bajan a la madre tierra, entran en la eternidad, impidiendo que el olvido envuelva en su tupido manto a quienes han sobresalido en las fugaces actividades de los mortales.

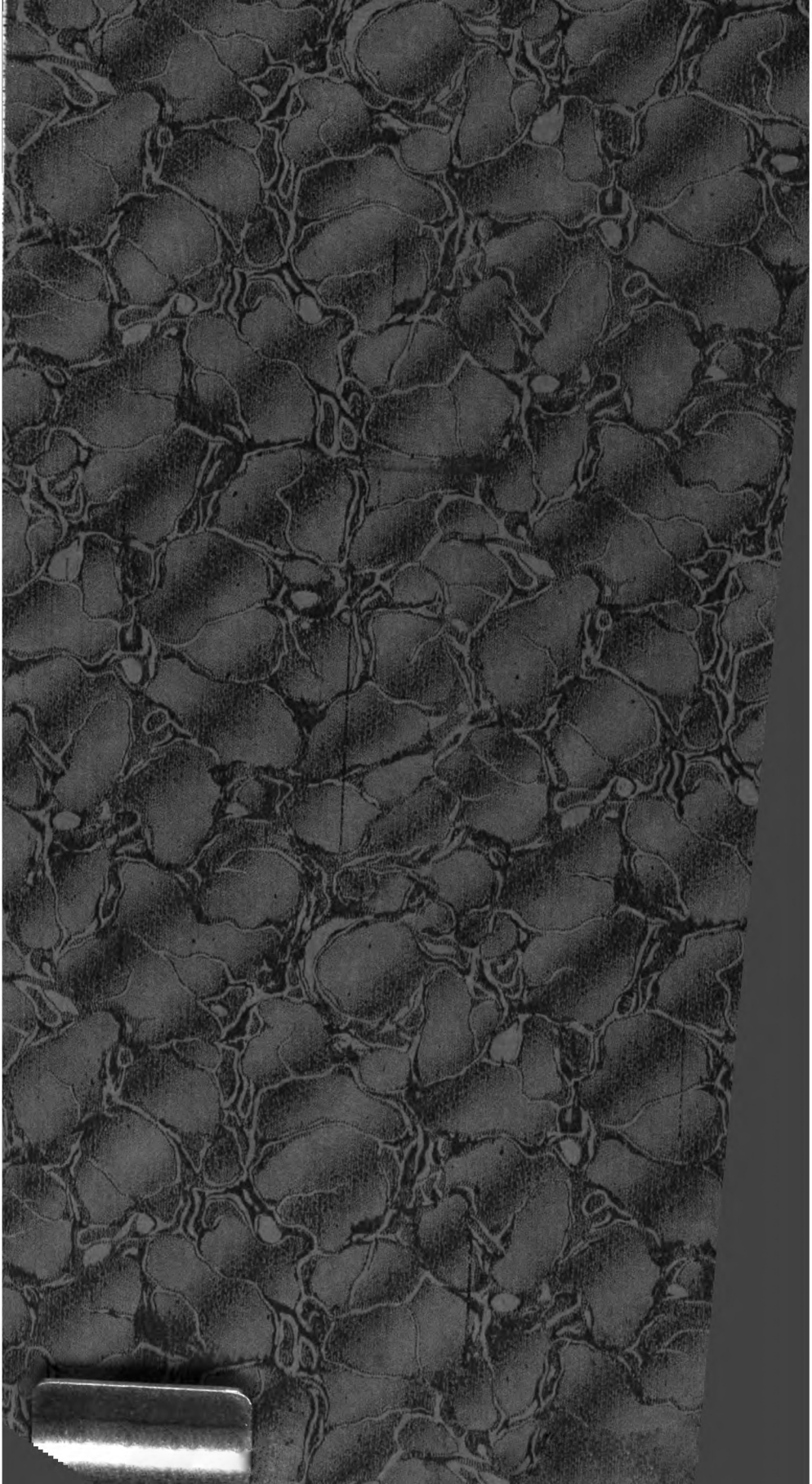
Espíritu de Julio Mancini, que debe sideralmente flotar en esta atmósfera, confirmad que nosotros los hombres somos átomos en el universo, que la humanidad en medio de su ingratitud, suele demostrar en ocasiones hechos y gestos que reconcilian con sus insanas pasiones y desmedidos apetitos, haced discernir entre el mérito verdadero y la presunción ególatra de quienes pretenden ser pálidos imitadores de próceres y héroes como Bolívar y Santander, sin llegar a tener un ápice de las sobresalientes cualidades y genial personalidad de quienes nos dieron patria.

Con más de un siglo de pasado, es incomprensible apasionado sectarismo haciendo campaña contra la memoria sagrada del padre de la

Patria, en lugar de espiritual unión y lealtad con la tradición, el patriotismo e innegable realidad de que Simón Bolívar es el más grande de los americanos de todos los tiempos y se destaca en el templo de la gloria y eternidad histórica.

Sus detractores, como rabiosos canes, muerden en la roca.

Julio Mancini: todos nos inclinamos ante el historiador del Libertador Simón Bolívar, cuyo nombre grabado en esta modesta placa, recordará a las futuras generaciones ejemplar ciudadano francés, que contribuyó a estrechar las cordiales relaciones, intercambio cultural entre Colombia y Francia.



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023490130

0 5917 3023490130